



Mr. Clémenceau visitando a las tropas americanas

dermas. Sobran todavía los sacerdotes y vemos ejércitos compactos de Misioneros que se lanzan a la conquista del mundo.

Este mismo clero francés del siglo diecinueve tiene en mano el acero de la palabra divina templado, incandescente, que irradia sobre todo el mundo la luz de la verdadera filosofía, la cristiana. Prueba de ello, son nuestras Universidades, nuestros Colegios, nuestros Conventos, en fin nuestras Escuelas que hoy día pueblan el Universo.

Su pueblo

Corona legítima de tan poderoso clero es el pueblo fiel que llena de bote en bote iglesias a millares, establece, organiza, sostiene un sinnúmero de obras de misericordia, mientras a la cabeza de la multitud, una selección dirige el movimiento social católico, ordena la clase obrera, prepara leyes justas y encauza las aguas sanas de la literatura

Quedé anonadado, sin fijarme por donde había salido mi agresor, y así quedé toda la noche sin hacer movimiento alguno, con una angustia inmensa en el corazón.

El tren rodaba siempre...

Las primeras claridades del alba me devolvieron el poder de reflexión. Evidentemente, lo mejor era callarse la boca; mi seguridad personal me obligaba a ello.

Sin embargo, eran cuarenta y cinco francos perdidos (el contenido de mi cartera) y una bonita temporada hecha a perder por falta de dinero: pero esta pérdida era nada en comparación con la perpetua amenaza las represalias de parte de un bandido decidido a todo, según había podido ver...

Cuatro días después volví a París. Se acercaba ya septiembre y me disponía a volver a pasar por la "Época Nueva," cuando un mañana

y del arte que surcan genios de fama mundial, humildes y sinceros neófitos, gloria de la Iglesia francesa, real y verdadera, espectáculo que nos arranca un Te Deum, en acción de gracias a Dios que siempre quiere a Francia, y pone en nuestros labios un himno de esperanza porque este cuadro verídico es el testimonio irrecusable de los designios misericordiosos de la Providencia sobre nosotros y de las inagotables fuentes de vida depositadas en el corazón de nuestra Patria.

FRANÇOIS VEUILLON

Para engañar al enemigo

El ingenio ha producido en esta guerra toda suerte de artificios, pegas, chascos e industrias cuyo objeto es enganar al enemigo para esquivar

el correo me trajo esta carta:

"Señor:

Usted pidió puesto en nuestro periódico en calidad de repórter.

Usted no ignora, sin duda, que la profesión de periodista exige serias cualidades morales sin las cuales, toda cultura literaria resulta inútil. Y nos parece que usted no posee esas cualidades, hasta el punto requerido para ser periodista.

En el rápido que lo conducía a los Pirineos, usted dió, primeramente, prueba de una imprudencia verdaderamente singular, declarando a un viajero a quien usted no conocía no tener armas; en segundo lugar, dió prueba de una lamentable pusillanidad al renunciar a acusar a su agresor, y lo que es peor aún, demostró una falta completa de sentido periodístico dejando escapar la ocasión de un bello artículo de reportaje vivo.

su acción o facilitar la propia; entre estas invenciones figura las que los franceses denominan "camouflage," cuya traducción más aproximada es "chasco"; así a los soldados "camoufleurs" habríamos de llamarlos "chasquedores," si el procedimiento se generaliza en todos los ejércitos.

Cubrir una carretera con un toldo de hierba que la confunda con los prados vecinos, disfrazar una batería dándole el aspecto de un grupo de cabañas, es chasquear al enemigo, ocultándole blancos que despreciará por inocentes.

¿Cómo nació este arte? Vale la pena de contarlo. Fue en Touk, en octubre de 1914, dos pintores movilizados fueron destinados a servir en la artillería; uno de ellos, M. Guiraud de Scevola, preocupado de ver su batería tan pronto establecida en posición como cubierta de proyectiles enemigos, tuvo un día la idea de cubrir la pieza en que servía con papel, pintándole del color de las

En estas condiciones, sentimos mucho comunicarle que no podemos satisfacer su demanda de empleo en nuestra redacción.

Suyo,

El Director

Posdata.—Por correo de esta tarde le devolveremos la cartera que usted tuvo a bien confiar en manos de nuestro colaborador. Puede usted ver que no falta nada.

Quedé anonadado.

Y después de esta lamentable aventura, he renunciado para siempre al periodismo.

GUY D'AFFOUSE

COALICION SALVADORA

Para observar la Ley de Dios, REZAR TRES AVE MARIA.